



Barcelona, 24 de novembre de 2011

ANY IV. núm. **146**

La Vida Religiosa avui: esperança en temps difícils

L'EMM. I RVDM. SR. CARDENAL LLUÍS MARTÍNEZ SISTACH, Arquebisbe de Barcelona, Gran Canceller de la Facultat de Teologia de Catalunya, i EL P. MÀXIM MUÑOZ DURAN, President de la Unió de Religiosos de Catalunya, us conviden a

LA COMMEMORACIÓ DEL 15è ANIVERSARI DE VITA CONSECRATA, Exhortació postsinodal sobre la vida consagrada del beat **Joan Pau II**, que se celebrarà dijous **15 de desembre de 2011 a les 19.00 h**, a l'Aula Magna de la Facultat de Teologia, carrer Diputació, 231, Barcelona.

PROGRAMA

Salutació del P. Màxim Muñoz Duran, President de l'URC

Conferència «**La Vida Religiosa avui: esperança en temps difícils**» a càrrec de l'Arquebisbe **Joseph William Tobin**, Secretari de la Congregació per als Instituts de Vida Consagrada i Societats de Vida Apostòlica

Cloenda a càrrec del Cardenal **Lluís Martínez Sistach**



La pastoral vocacional en primer pla XVIII Assemblea general de CONFER

L'Assemblea general de CONFER, celebrada del 15 al 17 de novembre a Madrid, s'ha concentrat sobre la pastoral vocacional, vista des de la reflexió i des de l'experiència. Un tema clau per a la vida religiosa.

CONFER ha decidit fer una aportació de 100.000 € a Càritas per contribuir a pal·liar els efectes del moment econòmic que estem vivint en les capes més necessitades de la societat.

Els darrers canvis en organismes eclesials (CIVCSVA i Comissió Episcopal de Vida Consagrada) han afavorit un clima més dialogant.



1. El programa de l'Assemblea general de CONFER i les cròniques d'IVICON

15 de noviembre, martes

- 9.00 Entrega de carpetas
- 9.30 Eucaristía. Preside Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico
- 10.30 Apertura de la Asamblea
Saludos:
• Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico
• Mons. Vicente Jiménez Zamora, Presidente de la CEVC
• P. Elías Royón Lara, sj, Presidente de la CONFER
- 11.30 Descanso
- 12.00 Ponencia: ¿Cabe aún la Pastoral Vocacional en nuestros proyectos? Avisos útiles en tiempos de desaliento y... esperanza
Juan Carlos Martos, cmf
Diálogo
- 16.30 Memoria-Informe de Secretaría General. Aclaraciones a la Memoria
- 17.15 Memoria Económica 2010 y Presupuesto 2012. Aclaraciones a la Memoria y Presupuesto. Proyecto de ayudas CONFER a la V.R.
- 18.00 Descanso
- 18.30 Evaluación del Macrofestival de la JMJ
Proyectos de futuro en la Pastoral vocacional
Sofía Contreras, fi
Experiencias de trabajo pastoral vocacional intercongregacional
• CONFER Valencia
• Monte Horeb
- 20.00 Final de la jornada



Madrid, 15 de noviembre de 2011 (IVICON).- Hoy ha dado comienzo en Madrid la XVIII Asamblea General de la Conferencia Española de Religiosos. La Eucaristía con la que se ha comenzado la Asamblea ha estado presidida por el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini y concelebrada por el Obispo de Santander, Mons. Vicente Jiménez, Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, el Obispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, y el obispo de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández, junto con el Presidente de CONFER, el P. Elías Royón y otros miembros del Consejo General de CONFER.

Tras la Eucaristía, Mons. Fratini ha comenzado saludando a los asistentes a la Asamblea y reconociendo la labor de la Vida Religiosa dentro de la Iglesia. Seguidamente, ha realizado un comentario al tema elegido para esta Asamblea, la promoción vocacional. Ha destacado la importancia de vivir la radicalidad evangélica para ofrecer propuestas de vida coherentes. La "radicalidad evangélica", ha dicho, "que se vive a través de la comunión con la Iglesia, representada en sus Obispos, comunión con la propia familia religiosa y otras familias, con los laicos y radicalidad evangélica que se manifiesta en la propia misión".

Por su parte, Mons. Vicente Jiménez se ha ofrecido, en su primera intervención ante la Asamblea de CONFER como Presidente de la CEVC, para "servir con alegría a esta parcela viva y fecunda de la viña del Señor". "Los obispos miramos a la Vida Consagrada como algo "nuestro" ha señalado en su saludo. También se ha referido al tema elegido para la Asamblea, destacando que el "testimonio de las personas consagradas debe ser cada vez más significativo en una sociedad fuertemente marcada por la secularización y la indiferencia religiosa". Y ha finalizado exhortando a mantener viva la llama de la esperanza. La primera parte de la mañana ha finalizado con el discurso inaugural del Presidente de CONFER, el P. Elías Royón, sj, que, además de agradecer la presencia tanto del Nuncio, como de los Obispos que se han hecho presentes en este primer día de Asamblea, ha agradecido especialmente el interés y el compromiso de los Superiores Mayores con CONFER. Acto seguido, ha hecho memoria de algunos de los acontecimientos más



importantes que han tenido lugar en CONFER desde la Asamblea anterior, destacando en primer lugar las relaciones con la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, "en la comunión eclesial se articulan jerárquicamente diferentes responsabilidades ministeriales y pastorales, pero se construye con los encuentros personales, los gestos de acogida fraterna, el disolver prejuicios, favorecer ambientes que favorecen el diálogo sincero y constructivo", ha señalado. "La vida religiosa española no puede estar ausente ni al margen de este desafío de la

transmisión de la fe en nuestro mundo, en este inicio del milenio", ha indicado al referirse a la Jornada de Reflexión de la Vida Religiosa ante la Nueva Evangelización.

Se puede descargar la totalidad de los discursos en la página web de CONFER: www.confer.es

La mañana ha continuado con la ponencia de Juan Carlos Martos, cmf, que, bajo el título "¿Cabe aún la Pastoral Vocacional en nuestros proyectos? Avisos útiles en tiempos de desaliento... y esperanza", ha ido desgranando las claves de la Pastoral Vocacional en la actualidad, "porque Dios sigue llamando" y "la Iglesia es cuna de vocaciones, como mediadora, y es necesario darle carne visible, para que la Iglesia siga siendo "la casa de la vocación". Y ha asegurado que no estamos en tiempos de pesimismo, sino que es tiempo de esperanza".

Madrid, 15 de noviembre de 2011 (IVICON).- La Secretaria General de la CONFER, Hna. Julia García Monge, ha presentado la Memoria de Actividades del año 2011, en la que ha realizado un repaso amplio sobre todas las actividades que ha organizado CONFER durante

este curso. La Secretaria ha descrito las funciones de las distintas áreas y servicios que trabajan en la CONFER, así como las relaciones con otras instituciones y organismos.

Tras su exposición, Luis Centeno ha explicado detalladamente los acuerdos sobre la tarjeta sanitaria de los religiosos y religiosas, y las gestiones realizadas con el Ministerio de Sanidad. Después de este primer momento, el P. Elías ha explicado el Fondo de ayudas de CONFER a la Vida Religiosa a través de los beneficios de los activos financieros. Posteriormente, el Administrador de CONFER, Rafael González, cssr. ha presentado a la Asamblea la Memoria económica de este curso y el Presupuesto para el año 2012.

La sesión de tarde de este primer día ha concluido con la aportación de Sofía Contreras, responsable del Área de Pastoral Juvenil Vocacional, que, junto con Inma Miró, Ignacio Dinnbier, sj y Eloy Marques, han evaluado los resultados del Macrofestival de la Vida Consagrada que organizó CONFER con la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada durante la Jornada Mundial de la Juventud. Además, han compartido con los asistentes dos experiencias intercogregacionales de trabajo y promoción vocacional: Monte Horeb en Madrid y la experiencia de CONFER Valencia.

16 de noviembre, miércoles

9.00 Eucaristía

Preside Mons. Vicente Jiménez

10.00 Ponencia: Desde una cultura “evocacional” a una pastoral “provocacional”

Equipo de reflexión de PJV de la CONFER

Presenta Rosa Ruiz, claretiana

Diálogo

11.30 Descanso

12.00 Panel de religiosos/as Jóvenes

“Venid y lo veréis” (Jn 1,39)

13.30 Elección de un vocal al Consejo General

16.30 Procesos de animación de los Gobiernos Provinciales para crear una cultura vocacional

Experiencias

Diálogo

18.00 Descanso

18.30 Panel de religiosos/as de edad media

“Y los envió a proclamar el Reino de Dios” (Lc 9,2)

20.00 Final de la jornada.

Madrid, 16 de noviembre de 2011 (IVICON).- El segundo día de la Asamblea General de la CONFER continúa desarrollándose con buen ambiente entre los más de 300 Superiores Mayores que se encuentran reunidos en Madrid.

La jornada ha comenzado con la Eucaristía, presidida en esta ocasión por D. Vicente Jiménez Zamora, obispo de Santander y Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Después, la religiosa claretiana Rosa Ruiz ha expuesto el trabajo realizado por el equipo de reflexión del Área de Pastoral Juvenil Vocacional de CONFER, en el que, partiendo de una breve explicación del contexto cultural en el que viven los jóvenes hoy en día, ha ido desarrollando cómo las



Congregaciones podrían trabajar para “provocar” en los adolescentes y jóvenes el descubrimiento de la llamada del Señor y qué herramientas se pueden utilizar en los equipos provinciales para promover una pastoral vocacional dentro de las Congregaciones.

Tras su intervención, cuatro jóvenes religiosos, pertenecientes a las Esclavas del Sagrado Corazón, a los Claretianos, a las Hijas de Jesús y a los Jesuitas, han compartido sus experiencias vocacionales y cómo ven ellos la pastoral vocacional, aportando un aire nuevo y una visión muy enriquecedora a la Asamblea.

En la página web de CONFER damos a conocer los textos íntegros de la Homilía y el Saludo del Sr. Nuncio en la apertura de la Asamblea de CONFER durante la jornada de ayer.

17 de noviembre, jueves

- 9.00 Oración. Laudes
- 9.20 Panel de religiosos/as mayores
“Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo” (Lc 22,28)
- 10.30 Ponencia: La vida religiosa hoy: desafíos y esperanzas
Mons. Joseph W. Tobin, Secretario de la CIVCSVA
Diálogo
- 11.30 Descanso
- 12.00 Votación Memoria de Secretaría y Memoria de Economía
- 12.20 Evaluación Asamblea
- 12.45 Eucaristía
Preside Mons. Joseph W. Tobin, Secretario de la CIVCSVA
- 13.30 Clausura de la Asamblea
P. Elías Royón Lara, sj, Presidente de la CONFER



Madrid, 17 de noviembre de 2011 (IVICON).- La XVIII Asamblea General de CONFER ha finalizado esta mañana con la Eucaristía y el discurso de clausura por parte del Presidente, el P. Elías Royón, sj.

Antes de esto, la mañana comenzaba con un panel de religiosos y religiosas mayores que han iluminado a los Superiores y Superiores con la

alegría de vivir la vocación religiosa en la tercera edad, compartiendo su testimonio de vida y su extensa experiencia como consagrados. Sus intervenciones han sido muy bien acogidas por los asistentes, aportando la frescura y la felicidad de una vida entregada.

Posteriormente, el Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Joseph W. Tobin, cssr, ha expuesto una ponencia que bajo el título “La Vida Religiosa hoy: desafíos y esperanzas” ha desarrollado el perfil de la Vida Religiosa siguiendo como hilo conductor la carta de San Pablo a los Filipenses.

La mañana ha finalizado con la votación de las Memorias presentadas en la Asamblea que han sido aprobadas por unanimidad.



La Eucaristía ha estado presidida por el propio Mons. Tobin.

El presidente de CONFER, el P. Elías Royón, sj, ha agradecido en su discurso de clausura a todos los asistentes, los invitados y a los religiosos y religiosas en general: enfermos, mayores, jóvenes... Además, ha destacado la normalidad con la que se ha desarrollado la Asamblea.

2. ¿Cabe aún la Pastoral Vocacional en nuestros proyectos? Avisos útiles en tiempos de desaliento... y de esperanza • Juan Carlos Martos, cmf

Hace algún tiempo que se me pidió la participación en esta Asamblea anual de CONFER española. No tuve que pensármelo mucho para aceptar. Entendí que debía aportar mi granito de arena a la reflexión de estas jornadas. El tema que se me ha asignado conecta con una profunda convicción que me mantiene en la brecha de la animación vocacional, al que estoy dedicando una etapa importante de mi vida misionera. Sostengo que hay razones fundadas y sobradas para albergar esperanzas en el futuro de la vida consagrada en España. Además, ha merecido la pena poner por escrito las razones más hondas y los caminos más adecuados de la animación vocacional en estos tiempos *difíciles y apasionantes*. Sintetizarlos me resultó un trabajo estimulante y provechoso.

Mi intervención parte de un supuesto que tal vez admita grados según los contextos. Parece que hay comunidades religiosas de España que han entrado, tal vez por agotamiento, en un estado de desaliento o pesimismo con relación a la pastoral vocacional. En algunos casos tal estado dificulta e incluso hace inviable que ella aparezca en los proyectos pastorales o que lo haga de una forma tímida y perezosa. Hay pesimismo en la pastoral vocacional. Pesimista es quien no espera nada bueno del futuro, quien ve en cualquier dato positivo la sombra de la precariedad, el que sospecha de las tentativas de cambio y el que se avergüenza en cierta manera de tener esperanza. Estos serían los rasgos generales del pesimismo, pero también los más superficiales. Lo que diferencia al pesimista del esperanzado es la manera de enfrentarse con la adversidad. El esperanzado no se limita a quejarse, ni acepta resignadamente la situación; considera que su acción puede cambiar de alguna manera el futuro. Su lema es «No te lamentes, actúa». En cambio, el del pesimista es «No actúes, lámentate». ¿Estará siendo este desaliento el rostro de nuestra pastoral vocacional?

Organizo mi intervención en tres preguntas según la metodología clásica del *ver, iluminar y actuar*. ¿qué nos está pasando?, ¿por qué tenemos que mantener hoy la pastoral vocacional?, ¿cómo debemos enfocarla? Apoyaré mis respuestas en la reflexión que se viene haciendo en la Iglesia. Teniendo en cuenta esos criterios ofreceré algunos consejos útiles con la finalidad de salvaguardar la esperanza.



1. ¿QUÉ NOS ESTÁ PASANDO? UNA RADIOGRAFÍA VOCACIONAL

No voy a abrumarles aquí con ese complejo elenco de causas y efectos que aportan los análisis sobre nuestra pertinaz sequía vocacional. Esos datos podemos encontrarlos en muchos lugares y yo no tendría nada nuevo que añadir. Prefiero fijarme en lo que está pasando en nuestras comunidades religiosas de España y ver cómo asumen ellas la pastoral vocacional y qué cabida tiene en sus proyectos. Aunque no debemos generalizar, muchos estaríamos de acuerdo en esto: actualmente se perciben en nuestras comunidades religiosas y obras apostólicas indicios de ese desaliento y desilusión al que he aludido antes. La preocupación por las vocaciones, ya no es capaz de generar en muchos el compromiso que requiere. Incluso se da una emergente contaminación “antivocacional”, que se evidencia en algunos síntomas a los que no solemos atender. Su común denominador es la *pasividad vocacional*, antítesis de la corresponsabilidad. Esto tal vez sea más preocupante que los datos que arrojan las estadísticas. A continuación les presento una panorámica vocacional.

- En determinados ambientes reina el *silencio de los callados*. Hay hermanos nuestros que, al oír hablar de vocaciones, se sumen en un sepulcral mutismo, casi siempre difícil de interpretar. Su silencio parece destilar pasividad, apatía, indiferencia, desafección,... Difícilmente se prestan a colaborar con diálogos, sugerencias, ofrecimientos, opiniones; ni siquiera con críticas... Simplemente hacen “mutis por el foro”: se desentienden del tema.
- También se da, aunque es cada vez más rara, la *crítica de los iluminados*. Recelan de cierta animación vocacional por ser proselitista y farisaica, ya que colocaría al propio instituto por encima del Reino y su justicia, única búsqueda legítima. Ellos nos recuerdan que la gratuidad y eclesialidad son imprescindibles en toda pastoral vocacional. Es verdad. Sin embargo, rara vez, ellos ofrecen alternativas y parecen olvidar que todo verdadero carisma es una forma auténtica de seguimiento de Cristo y de búsqueda del Reino y que necesita personas comprometidas plenamente con él.
- Más repetida que las anteriores resulta la *apatía de los inhibidos*. Ellos se desentienden pensando, o sin pensarlo mucho, que la pastoral vocacional es una responsabilidad que corresponde en exclusiva a los superiores y a los encargados. Sobre todo a estos últimos. Según ellos, la escasez en su mayor parte es fruto de su ineficacia, causada por su poca preparación, dedicación o calidad personal.
- Del mismo modo, la *decrepitud de nuestros ancianos*, que constituyen un buen grupo, genera algunas convicciones desacertadas. Hay religiosos ancianos que se juzgan no sólo sin fuerzas sino, peor aún, “repelentes” en un mundo como el nuestro que se deja deslumbrar por la magia huidiza de “lo joven”. Por ello se repliegan en la actitud del avestruz argumentando que ya pasó su hora, que es la hora de los laicos y de los movimientos eclesiales y que ésa no es ya su batalla. Muchas veces estos no quieren reconocer que los jóvenes, de los que se alejaron hace años, les dan mucho miedo.
- Otros fenómenos son más aislados. Uno de ellos es el *providencialismo de los quemados*, propio de religiosos que acabaron frustrados en sus afanes pastorales. Ellos, tras intentarlo todo sin éxito –cansados del ingente esfuerzo que se hizo en pastoral juvenil de los años ochenta y noventa–, están convencidos de que ya no se puede hacer nada más. En base a sus fracasos concluyen con que la pastoral vocacional es un trabajo de tan extrema dificultad que hace inútiles todos los esfuerzos: los que se realizan ahora y también los que se intenten hacer en el futuro. Recomiendan el *laissez faire, laissez passer* y... ¡que Dios provea en el porvenir, si Él

quiere! Liquidan la cuestión de un plumazo: “Las vocaciones son cosa de Dios... ¿o no?”.

- Fenómeno a destacar es, sin embargo, *el fatalismo de los escandalizados*. Estos religiosos exhiben un desánimo más radical y desesperanzado. A partir del análisis y de los datos estadísticos se convencen de que los graves males de la *Iglesia* –entre ellos, los recientes y aireados escándalos– han llevado a *todas las vocaciones* a una incurable crisis terminal originada por diversas y graves causas. Tanto las *vocaciones de especial consagración* como las del *propio Instituto* llevan lustros sin levantar cabeza y no encuentran remedio eficaz para escapar de la crisis. Tendrían que se otros o cambiar radicalmente sus vidas, costumbres y estructuras. Pero esto no es predecible; por más que se hable de re-fundación.
- Y, finalmente, el *despiste de los primerizos*. Hay jóvenes religiosos que comienzan este servicio en solitario. No saben qué tienen que hacer ni por dónde empezar, porque no hay tradiciones consolidadas. Ni cuentan tampoco con el suficiente apoyo moral de sus hermanos y hermanas, que los dejan solos en su trabajo. Sin puntos de referencia y sin respaldos, comienzan con ilusión, pero pronto advierten que sus iniciativas no son secundadas, se consigue muy poco y no cuentan con fuerzas suficientes. Pasado un tiempo, añaden sus nombres a la *lista de cerebros* que han emigrado a otros parajes pastorales menos agrestes y desérticos.

No quisiera equivocarme al decir que una mayoría de religiosos y religiosas no son así, aunque en ocasiones parezcan ser menos de los que en realidad son. Además esas actitudes reacias son reformables: admiten rectificaciones si no se las deja a la deriva. Esa mayoría acoge con gusto y con ánimo las noticias de esperanza. Se ilusionan con pequeños signos. Piden que se apueste por una animación vocación más sólida y continuada. La desean y creen que es posible con la ayuda de los laicos. Constatan que las posturas más críticas y fatalistas no mueven nada. Desde una visión más positiva creen que hay soluciones, confiando en el Señor y en las posibilidades reales con que cuenta el propio instituto. Alienta en ellos el deseo y la disponibilidad para colaborar en lo que esté al alcance de su mano. Algo pueden hacer y quieren hacerlo. Con ellos ciertamente es con quienes más se puede contar. Ellos comparten el análisis que hace Benedicto XVI.

En su viaje a Estados Unidos en abril de 2008, Benedicto XVI dialogó con los periodistas que le acompañaban en el avión. Uno de los periodistas le preguntó cuál era su juicio acerca de la situación de la Iglesia que el Papa iba a visitar, con sus agudos problemas, sobre todo los escándalos sexuales del clero. El Papa le respondió: **«Los campos están también actualmente preparados para la siega (cf. Jn 4,35); Dios sigue haciendo crecer la mies (cf. I Cor 3,6). Podemos y debemos creer, junto con el difunto papa Juan Pablo II, que Dios está preparando una nueva primavera para el cristianismo»**¹.

Comparto tal afirmación. Nuestra vida religiosa tiene un futuro glorioso que escribir. Ante lo nuevo e inédito, no debemos lamentar las dificultades, ni mirar hacia atrás hurgando en la herida o ensombreciendo más el panorama. Dios conduce la historia. No se trata de optimismos ingenuos, sino de esperanza confiada en lo que el Espíritu de Dios está haciendo. Quien no comparta esta convicción, que revise su mirada antes de despreciar a quienes trabajan apostando por la esperanza y que no erija su perspectiva

¹ Cf. *Redemptoris Missio*, 86.

en criterio objetivo y único de interpretación. Es verdad que no estamos en tiempos de optimismo, pero sí de esperanza. La esperanza es siempre una *luz en la adversidad* que permite seguir adelante.

2. ¿POR QUÉ TENEMOS QUE MANTENER HOY LA PASTORAL VOCACIONAL?

No basta con repetir que la pastoral vocacional es urgente. Necesitamos recordarnos con frecuencia las razones nítidas y convincentes para que nos empujen al compromiso con más decisión. No podemos cerrar los ojos ante los vestigios de cansancio y desgana que nos arrastran hacia la apatía y el escepticismo. Frente a la frustración por los exiguos frutos cosechados a pesar de tanto esfuerzo realizado; frente a la tentación de dejarlo estar para tiempos mejores; frente a nuestras elevadas edades, a nuestros decrecientes recursos humanos, y en un mundo tan complejo como el nuestro,... ¿dónde encontrar razones convincentes para seguir apostando por la animación vocacional? ¿Es razonable invertir en futuro?

A pesar de todo, creemos que sí. Contamos con muchas *razones* que podríamos colocar sobre esta mesa; y no todas ellas limpias. Pero como no se trata ahora de abrumar, sino de motivar, me centraré en cinco de las más contundentes.

Porque Dios sigue llamando

Creemos en un Dios que sigue llamando. El misterio de la Alianza expresa esta relación entre Dios, que ama y llama, y el hombre, que se siente amado y responde². El Dios revelado en las Sagradas Escrituras y revelado por Jesucristo es el Dios que llama porque ama eternamente; llama amando. Y amando llama. El amor y la llamada son un movimiento inherente a su identidad³. Él es quien lleva la iniciativa en el amor y en la vocación. En Él ponemos todas las esperanzas de que siga llamando a otros para que colaboren con Él en su misión. No buscamos ante todo la supervivencia de nuestras obras y proyectos, sino *obreros* para realizar el proyecto de Dios. Por eso seguimos confiando en que Él no dejará de llamar. Si esto es así, ¿quiénes somos nosotros para pensar que Dios ha dejado de llamar o para poner límites geográficos, temporales o sociales a su llamada? Consecuentemente, ¿cómo no ser mediación de esa llamada?

Porque anuncio del Reino y vocación siempre van unidos

Los relatos vocacionales tienen una importancia clave en la Sagrada Escritura⁴. Pero, además, Jesús unió el anuncio del Reino con la llamada personal a algunos para su seguimiento⁵. El evangelio de Marcos⁶ sitúa la primera invitación de Jesús al inicio del evangelio. Este dato relevante encuentra confirmación en el cuarto evangelio⁷. Así pues, inmediatamente tras su presentación pública como predicador del Reino⁸, Jesús invita al seguimiento a personas concretas⁹. Ellas, que serían luego sus testigos legítimos, están con

² Cf. *Dei Verbum*, 22.

³ Cf. II Congreso Latinoamericano de Vocaciones, *Documento conclusivo*, 54-55.

⁴ Una de las mejores monografías de las que disponemos sobre este tema es la de G. DEL OLMO LETE, *La vocación del líder en el antiguo Israel. Morfología de los relatos bíblicos de vocación*: Salamanca, 1973.

⁵ Cf. *Mc* 1,16-20; *Mt* 4,18-19; *Lc* 5,10-11; *Jn* 1,35-39.

⁶ Cf. JUAN JOSÉ BARTOLOMÉ, *Llamados por Jesús a ser sus seguidores. Elementos esenciales de la vocación cristiana*, en "Misión Joven" 408-409 (2011).

⁷ Cf. *Jn* 1,35-50.

⁸ *Mc* 1,14-15; *Jn* 1,29.

⁹ Cf. *Mc* 1,17.20; *Jn* 1,39. El relato de la doble llamada viene situado en estrecha continuidad topográfica (*Mc* 1, 16a. 19a), no sólo geográfica, con el anuncio del reino (*Mc* 1,14-15): Jesús viene a Galilea (*Mc* 1,14) y por allí se mueve, en torno al mar (*Mc* 1,16).

Él desde el principio¹⁰. Lucas, por su parte, vincula la llamada a la misión¹¹. Esa manera de proceder de Jesús es normativa para nosotros: La acción de la evangelización debe ir unida a la vocacional como mediación que convoca a otros a compartir la vida y la misión del Señor. No habrá anuncio sin convocación. Nueva evangelización y pastoral vocacional han de ser también hoy dos elementos inseparables: «Para esta sublime misión de hacer florecer una nueva era de evangelización se requieren hoy evangelizadores especialmente preparados»¹². Más aún, uno de los criterios de autenticidad de un carisma, expresión de la vida y misión de la Iglesia, es su capacidad de suscitar vocaciones.

Porque la llamada de Dios sigue siendo atendida con generosidad

Todo corazón humano puede acoger el amor de Dios y sus llamadas. También el corazón de los jóvenes de hoy. Si bien presentan características distintas a las de hace algunos años, los hay que tienen una predisposición a la escucha de la voz de Dios y, de hecho, siguen respondiendo. Podemos confiar en ellos. Esta convicción es ingrediente indispensable de la animación vocacional. «En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un *deseo sincero de conocer a Jesús*. ... Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores»¹³.

Porque la vida consagrada es obra de Dios

Nuestra Iglesia y, en ella, nuestras comunidades religiosas son obra de Dios y, por ser del Espíritu, vencerán una y otra vez nuestros estancamientos e inercias. Ello nos permite mantener viva la esperanza, continuar dando gracias y seguir proponiendo con claridad y entusiasmo el *atractivo y la belleza*¹⁴ de nuestros carismas. Se ha calificado el momento presente como la hora del entusiasmo¹⁵. Es el estado de quien se deja envolver y guiar por la fuerza del Espíritu, que le lleva a lo más alto, a lo más noble, a lo más comprometido. Ahora bien, para vivir y proponer la propia vocación con entusiasmo es preciso sentir el gozo de haber sido llamados, de que Dios nos amó primero y de experimentar la amistad con Jesús y con los hermanos con quienes Él nos ha vinculado para la misión. Sin esas condiciones es imposible proponer a otros la vocación, porque el don vocacional sólo se transmite por contagio.

Porque la Iglesia es cuna de vocaciones

La historia de cada vocación no es una historia a *dos bandas*, sino a tres. En el dialogo vocacional entre el Dios del amor y el hombre amado está presente la comunidad de creyentes, la Iglesia. Dios siempre llama a la persona dentro del grupo, dentro del pueblo, en el seno de la Iglesia¹⁶ para enviarlo a los hermanos. Es imprescindible el papel de mediación

¹⁰ Cf. *Hch* 1,21-22; 10,37-39.

¹¹ Cf. *Lc* 9, 1-6 y 10, 1ss

¹² *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 25.

¹³ *Verbum Domini*, n. 104.

¹⁴ La Exhortación VC, al hablar de la pastoral vocacional, alude *al atractivo de la persona del Señor Jesús y la belleza de la entrega total de sí mismo a la causa del Evangelio* (VC 64). También habla de «*la belleza de la comunión fraterna*»(VC 41).

¹⁵ Juan Pablo II hace varias veces referencia al entusiasmo en la Carta apostólica «*Novo millennio ineunte*» (NMI) que escribió como programa en el inicio del tercer milenio (6 de enero, 2001).

¹⁶ JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 35: *Toda vocación cristiana viene de Dios, es don de Dios. Sin embargo, nunca se concede fuera o independientemente de la Iglesia, sino que siempre tiene lugar en la Iglesia y mediante ella.*

de la comunidad cristiana, y en ella la vida religiosa, para suscitar las vocaciones y ayudarlas a madurar. La pastoral de las vocaciones nace del misterio de la Iglesia y está a su servicio.

Constituida como *asamblea de los llamados* según su mismo nombre sugiere, la Iglesia es la “casa de la vocación”¹⁷. Ella no se genera a sí misma, en virtud de dinámicos psicológicos o sociológicos. Surge y existe porque el Señor glorificado la sigue llamando o convocando. Necesita por tanto de un ministerio que haga visible esta acción generadora que procede de la iniciativa de Dios.

Es cierto que toda vocación viene de Dios, pero pasa siempre por la mediación de la Iglesia y termina, de una forma concreta, insertándose en ella¹⁸. La Iglesia es, pues, instrumento de la llamada de Dios, generadora y educadora de todas las vocaciones¹⁹. Ella es *llamada viviente* que debe impulsar continuamente. Ejercita esta función cuando ayuda a los creyentes a tomar conciencia de su vocación diferenciada y se hace intérprete de la misma, cuando reconoce su dignidad y ora por todas las vocaciones, cuando provee la formación de todos los llamados²⁰. Ello evita caer en una visión elitista y puramente funcional de la pastoral vocacional²¹.

3. ¿CÓMO DEBEMOS HACER HOY PASTORAL VOCACIONAL?

Las vocaciones son un don libre, gratuito y sorprendente de Dios. Pero se trata de un don condicionado a nuestra colaboración. La pastoral vocacional es consciente de su papel de mediación en la tarea de suscitar, acoger, acompañar y proporcionar la adecuada formación a todas las vocaciones. El actual cuadro sociocultural y eclesial dificulta esa tarea mediadora, pero no la anula. Si bien es cierto que no hay soluciones simples para un fenómeno de tanta complejidad, sin embargo hay algo que podemos hacer y promover:

Evitar actitudes infundadamente alarmistas

A pesar de que la pastoral vocacional especializada es joven y su rica doctrina ha sido formulada recientemente²², y a pesar de que su cobertura estratégica es aún débil, se puede afirmar que en la actualidad tiene claros y bien definidos sus objetivos y cuenta con un corpus articulado y coherente. No estamos en tiempos de desorientación que exijan nuevas búsquedas o nuevos caminos. Al menos teóricamente, no estamos en momentos de extravío pastoral. Mucho de lo que se escribe hoy sobre el tema es explicación y aplicación de los logros ya alcanzados.

A este planteamiento teórico adquirido no le acompaña sin embargo una apuesta firme y continuada en su aplicación pastoral. Ahí es donde encontramos la verdadera laguna. Por diversas razones que no son del caso comentar ahora, la pastoral vocacional se presenta frecuentemente con pocos animadores, muy frágil en su aplicación y estéril en sus resultados. A veces ni siquiera son conocidos sus nuevos planteamientos y, tal vez por ello, no despierta mayores adhesiones. Ese sigue siendo el problema, que nos obliga a no cejar en el empeño de darla a conocer convirtiéndola de verdad en el eje transversal de toda la pastoral.

¹⁷ II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, *Documento conclusivo*, n. 67.

¹⁸ Cf. *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 25, b.

¹⁹ Cf. *Pastores Dabo Vobis*, 34.

²⁰ Cf. *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 19. d.

²¹ Cf. *Desarrollos de la pastoral de las vocaciones en las iglesias particulares*, 31.

²² Cf. V. MAGNO, *Pastoral de las vocaciones. Doctrina*: en “*Diccionario de Pastoral Vocacional*”, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 853.

¿Por dónde empezar? El primer objetivo sería *infundir aliento* para creer que *podemos*. Lo que necesitamos no son críticas demoledoras que nos agobien, sino palabras de ánimo aliento que reaviven el entusiasmo. Y, desde ahí, *recrear un tejido comunitario y apostólico* donde la pastoral vocacional pueda ser más valorada y mejor aplicada con la esperanza de que algún día se vean frutos abundantes. Es evidente que queda mucho por hacer. Los apoyos sociales –familia y escuela en particular– que antes favorecían una cultura vocacional mostrando entonces su eficacia, hoy no existen. Hay que rehacerlos. Por eso es tan urgente recrear la cultura vocacional.

Dirigir también *hacia dentro* la animación vocacional

La animación vocacional debe desplegarse en todas direcciones; pero hay que poner de relieve una labor de concienciación vocacional mucho más incisiva y convincente en nuestras personas y comunidades religiosas. Y eso por diversas razones.

- Viviendo concienzudamente nuestro carisma y testimoniándolo en la sinfonía vocacional de toda la Iglesia, sin lo cual será imposible proponer y mantener todo lo demás.
- No buscando exclusiva ni prioritariamente, en causas externas y del todo ajenas a nosotros, el origen de la escasez vocacional. Hacerlo esconde un mecanismo de defensa fatalista que nos dispensa de asumir nuestras propias responsabilidades y nos lleva a creer que hoy es inútil toda pastoral vocacional, porque las adversidades nos desbordan.
- Atajando uno de los puntos decisivos de la crisis vocacional, que no es solamente la de los llamados, sino sobre todo la de los que llaman²³. La crisis se sitúa también en aquellos que deberíamos entregarnos al ministerio vocacional como mediadores del Dios que sigue llamando y no lo hacemos. Muchos son los llamados y pocos los que se comprometen a ayudarles.
- Afrontando dos problemas acuciantes: el acompañamiento personalizado y nuestros estilos de vida religiosa como modelos de vida creíbles y atractivos. No puede haber auténtica pastoral vocacional donde no hay atención a cada persona concreta y donde no se da en los religiosos una tensión de coherencia y fidelidad a la propia vocación.
- Evitando escapismos y absentismos ante el miedo de ser insignificantes, de no ser escuchados, de no obtener respuestas, de no cosechar frutos inmediatos.
- Asumiendo los riesgos de una pastoral vocacional que nos exige autoexponernos a los cuestionamientos del otro, mostrarles nuestro mundo interior, desvelarles la belleza de vivir nuestra vocación y la consecuente alegría de sentirnos llamados y consagrados.

Colaborar a la expansión de la cultura vocacional

De lo anteriormente dicho se desprende que hoy la verdadera urgencia es seguir proponiendo la cultura vocacional. “Es el primer objetivo de la pastoral vocacional, o quizá de la pastoral en general”²⁴. Ahí deben centrarse nuestros esfuerzos. Desde tiempos del pontificado de Juan Pablo II hasta hoy se viene dirigiendo una llamada urgente orientada a

²³ Cf. *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 19. d.

²⁴ *Nuevas vocaciones para una Nueva Europa*, n. 13.b.

promover auténtica «cultura vocacional», exhortando a que todos se involucren en esa empresa. Los términos *cultura* y *cultura vocacional* aparecen por doquier.

Llamamos *cultura vocacional* a un ambiente social, un hábitat, una atmósfera que propicia y favorece la vocación, porque reúne las condiciones aptas para su nacimiento y desarrollo. A partir de la definición de cultura podemos decir que ésta es vocacional cuando genera un conjunto de valores, creencias, comportamientos, formas de expresión, estructuras sociales, etc. que favorecen y promueven los valores vocacionales y sus condiciones de posibilidad. Por el contrario, cultura indiferente o antivocacional es la que no favorece el nacimiento y desarrollo de la vocación; incluso es contraria y hostil al conjunto de valores que encierra el término *vocación*.

Pero, ¿cuáles son los ingredientes que se deben cuidar para que nazca y se desarrolle la cultura vocacional? Si no respondemos a esta cuestión, corremos el peligro de montar una estructura sobre la nada. Pues bien, tal como ha recogido el II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones²⁵, celebrado en este mismo año, son tres los componentes de la cultura vocacional: La *mentalidad* (o componente intelectual) que se expresa en una teología vocacional, asumida y compartida; la *sensibilidad* (o componente afectivo) que instaura una espiritualidad vocacional, inspirada en el propio carisma; y la *praxis* (o componente comportamental) que genera una pedagogía vocacional aplicada.

Entre ellos no puede darse una separación rígida en su temporalidad, dado que las tres dimensiones se interrelacionan y se complementan de una manera sincrónica. Todo está integrado en los demás, como se verá a continuación.

1) Aplicando una *teología vocacional fundamentada*

Lo primero de todo es contar con una mentalidad vocacional. No hay cultura vocacional sin ella. Una comunidad cristiana tiene *mentalidad vocacional* cuando sus miembros cuentan con una síntesis teórica de nociones comunes y bien fundamentadas que explican el sentido y el valor de la vocación y crean convicciones comunes capaces de impulsar una correcta pastoral vocacional. La mentalidad vocacional es pues una *conciencia* y una *convicción* poseídas por la comunidad cristiana, sobre las cuales fundamenta su animación vocacional. Tal mentalidad inspira e infunde una identidad común, unas veces implícita y sumergida y otras acuñada en síntesis doctrinales que la explican y desarrollan.

Tal mentalidad, portadora de una teología de la vocación, debe mostrar con claridad no sólo sus planteamientos sólidos y orgánicos sino también sus consecuencias prácticas derivadas²⁶. Presenta una concepción de Dios, de Jesucristo, del Espíritu Santo, de la Iglesia, de sus carismas y ministerios, del mundo, de la persona, de la moral, etc. sobre las que erige una estrategia pastoral vocacional coherente²⁷. Asume y aplica las convicciones comunes siguientes:

- **Es la perspectiva originaria de la pastoral de conjunto.** Un servicio prestado a cada persona, a fin de que pueda descubrir y realizar su proyecto

²⁵ Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, *Documento conclusivo*, 53. La segunda y la tercera parte del mismo desarrollan con amplitud la *teología*, la *espiritualidad* y la *pedagogía* vocacionales.

²⁶El valioso documento *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa* dedica su segunda parte a exponer la Teología de la Vocación. Con los textos escriturísticos *Ef 1, 3-14* y *1 Cor 12, 4-6* de fondo, expone la vocación como obra de la Trinidad. Cada una de las personas divinas ejerce su acción en el hombre: El Padre llama a la vida, El Hijo llama al seguimiento y el Espíritu llama al testimonio, enlazando esta acción de cada una de las divinas personas con los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo (el Padre), eucaristía (el Hijo) y confirmación (el Espíritu Santo), como forma de resaltar que es en la escucha de la Palabra y en la celebración litúrgica de la Palabra donde nace, se alimenta y consolida la vocación.

²⁷ Cf. *Nuevas vocaciones para una nueva Europa* 13. e

de vida como Dios quiere, en sintonía con la vida de la Iglesia y del mundo de hoy.

- **Es, hoy, el norte de toda pastoral.** La pastoral vocacional está llamada a ser una línea transversal que debe cruzar la pastoral; hay que «vocacionalizar» toda la pastoral.
- **Es gradual y convergente.** Reconoce y cuida los diversos tipos de llamadas: a la vida y al amor; al seguimiento de Jesús; al testimonio personal de la propia fe; a ser padre o madre; a un servicio particular en favor de la Iglesia y de la sociedad.
- **Es general y específica.** Parte de un concepto amplio de vocación dirigida a todos, para, después, restringirse y precisarse según la llamada particular de cada persona, no de una forma proselitista, pero tampoco indiferenciada.
- **Es universal y permanente.** No conoce fronteras. Se dirige a todas las personas y fomenta que en cualquier edad suene la invitación del Señor a seguirle. Solo en el momento de la muerte una vocación puede darse íntegramente por realizada.
- **Es personalizada y comunitaria.** Capaz de conjuntar sujeto y comunidad. La llamada va dirigida a todos, y también a cada persona singular. Por eso necesita aquel clima que sólo la relación individual puede garantizar.
- **Es la perspectiva unificadora de toda pastoral.** Como era el punto de partida, así también es el de llegada. Se presenta como el destino natural de toda actividad y como criterio de verificación de la pastoral auténtica.

Promover esta mentalidad vocacional por todo el entramado eclesial es el primer reto formal; y para conseguirlo es preciso que esta teología de la vocación:

- Se constituya en *patrimonio común*, esto es, que sea conocida, estudiada, profundizada y asimilada por nuestras comunidades, especialmente por aquellos a quienes directamente está encomendada la pastoral. Así evitará desenfocos, vencerá resistencias mentales y solventará las dudas que hacen naufragar la pastoral en el vaivén de la ignorancia o de las modas.
- Y, consecuentemente, *no en monopolio de unos cuantos*. Difundir y popularizar la teología vocacional supone no reducir su círculo de irradiación a las aulas de teología, a los despachos de los expertos o a la competencia exclusiva de los pastoralistas, sino abrirla a todos y, en concreto, hacerla descender a la comunidad religiosa, familia y a la escuela; a la catequesis, liturgia y oración; al lenguaje ordinario, a la formación inicial, a los medios de información y comunicación...
- A su vez, se deberá acreditar *coherencia teológica* entre las formulaciones teóricas y las acciones pastorales. Por ejemplo, no se puede presentar un Dios que ama y no llama; o reducir la llamada al ámbito de lo privado; o dar a entender que las elecciones afectivas y profesionales son ajenas o indiferentes a la fe; o no abrir espacios pastorales para la escucha de la Palabra; o no clarificar el papel mediador y educador de la Iglesia en el crecimiento de la fe; o mostrar una actitud desconfiada o distante hacia otras vocaciones, grupos o movimientos eclesiales; o descuidar el trato pastoral personalizado, etc.

- Y comprobar que los planteamientos de esta teología vocacional se encuentran efectivamente *incluidos* en los proyectos pastorales, en sus temarios y acciones derivadas, promoviendo, a la vez, un estilo de pastoral vocacional congruente.

2) Despertando una profunda *espiritualidad vocacional*

Pero de poco sirve una sólida teoría vocacional, si no despierta la voluntad eficaz de asumirla y traducirla en acciones. Los planteamientos intelectuales necesitan hacerse efectivos. Del mero conocimiento teórico de algo no se sigue inmediatamente el empeño de ponerlo en práctica. La teoría vocacional debe movilizar a todos una doble dirección: hacia nuestra creciente coherencia y fidelidad como religiosos y hacia la responsabilidad de ayudar a que los otros descubran la suya. Esa sensibilidad se convierte en espiritualidad vocacional cuando consigue implicar y comprometer. En el origen de esa implicación hay un ineludible componente afectivo.

Por otra parte, la pastoral vocacional está íntimamente ligada a la espiritualidad personal y comunitaria. Lo recordaba la Exhortación *Vita Consecrata*: «De esta opción prioritaria –la vida espiritual–, desarrollada en el compromiso personal y comunitario, depende la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional ante las nuevas generaciones»²⁸. Donde no hay interés por la espiritualidad, la pastoral vocacional es inútil. Consecuentemente la teología vocacional debe traducirse en espiritualidad vivida y en itinerarios espirituales que puedan ser propuestos en términos fáciles que todo el mundo entienda y pueda recorrer.

Hoy corremos el peligro de inmovilidad vocacional: Puede ocurrir que contando con buenos proyectos pastorales, no se genere el compromiso efectivo por asumirlos. Pero, ¿cómo se alcanza esa espiritualidad vocacional activa? Hay una secuencia de cuatro movimientos concatenados que configuran un circuito espiritual: *Oración, deseo, acción y pasión*. En activarlos nos jugamos mucho.

ORACIÓN

La animación vocacional ha de nutrirse, ante todo, de la oración. Fue la recomendación de Jesús más clara: «*Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies*» (Mt 9, 38). Por eso la oración es el primer testimonio que suscita vocaciones²⁹. ¿Pero a qué tipo de oración alude?

No puede ser una oración *mecánica*. Nuestra cultura productiva nos presiona con sus automatismos. Las máquinas lo regulan casi todo: Se introducen unas monedas, se aprieta el botón correspondiente y aparece el producto deseado. ¿Ocurre lo mismo en la oración? Por supuesto que no. La oración se sitúa en otras claves. En ella entra de lleno el misterio de un Dios inmanipulable. Ni conseguimos vocaciones de inmediato, ni controlamos los procesos. Lo que sí conseguimos, cuando oramos en actitud de gratuidad, es pasar del cálculo a la confianza. Una oración vocacional planteada desde el automatismo se vería continuamente frustrada.

Tampoco puede ser una oración *evasiva*. Orar por las vocaciones jamás exige de trabajar con todas las fuerzas y asumir los riesgos que supone llamar, acoger y acompañar. No puede convertirse en fuga. O, lo que es peor, en una

²⁸ *Vita Consecrata*, 93.

²⁹ Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XLVII Jornada mundial de oración por las vocaciones, 2010*.

forma de acallar la conciencia. Lejos de ser trinchera de perezosos, la oración auténtica lleva siempre al compromiso, aunque no siempre produzca los frutos esperados. Nunca quedará justificada con hueras fórmulas prefabricadas; hay que involucrarse.

Ni siquiera debe ser una oración orientada al *eficacismo*, hijo del voluntarismo en el que priman los resultados contables. El buen animador vocacional ora y se compromete en serio con su tarea. Pero, a diferencia de los voluntaristas, encuentra su fuerza en una fuente más honda que una voluntad entrenada. A esta fuente “que mana y corre”, que está más acá y más allá de cualquier compromiso, se accede a través de la *oración*. ¡Este es su gran secreto! En su manual de instrucciones, el animador vocacional encuentra una reiterada interpelación a *orar*. Por eso, en medio de la penuria mantiene una insólita fidelidad. Sabe además que la oración no es solo un ejercicio personal, sino una experiencia comunitaria, eclesial. Por eso se esfuerza también en crear redes de orantes.

DESEO EFICAZ

Tanto el sustantivo como el adjetivo están cargados de sentido. Desear es canalizar todas las energías en dirección a algo que es importante en sí mismo. Un buen animador vocacional no naufraga en deseos inútiles o imposibles. El deseo es eficaz cuando nace de una insatisfacción y alcanza su propósito: el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones. El deseo eficaz es eficaz si es creativo, si sabe encontrar medios y traduce sus objetivos en acciones posibles y metas intermedias. No está lleno sólo de buenas intenciones, sino que cuenta, además con la tenacidad y disciplina necesarias para llevarlas a cabo.

Es importante subrayar el rostro ambivalente del deseo en la animación vocacional: Puede urgir a emprender una pastoral auténtica pero, por otra parte, puede también defender meras aspiraciones y sueños humanos. Por ello, conviene que los animadores vocacionales examinen a fondo sus propias motivaciones. Hay deseos lícitos y los hay adulterados. El rellenar nuestros huecos, o buscar la mera supervivencia institucional, o ser más competitivos, o fundar en más países, o incrementar el patrimonio, etc. son algunos de los deseos no evangélicamente sanos. A veces, es necesario un lúcido trabajo de depuración.

La purificación del deseo requiere de la oración, de un cierto tipo de oración, en concreto la “in-vocación”³⁰ al Espíritu, que es el revelador del deseo de Dios, de su proyecto sobre nosotros. Ese momento de oración es el lugar de la purificación del deseo. Esa purificación es la transformación del mismo, no su anulación. Gracias a ella se consigue dirigir las energías hacia el objetivo adecuado: el proyecto de Dios.

ACCIÓN

Es consecuencia de lo anterior. ¿Qué entiende un animador vocacional por *hacer*? ¿Cómo conjuga este verbo? No debemos caer en el riesgo de reducir la acción a actividades. Hacerlo propiamente no es un error sino una visión parcial de

³⁰ *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, n. 35. d.

las cosas y, a veces, equívoca. La acción nunca puede ser el polo opuesto de la oración. ¿En qué se reconoce la acción típica de una sana espiritualidad vocacional? Sobre todo en dos indicadores que pertenecen a su misma dinámica:

Ante todo, la genuina acción vocacional nace de un impulso interior, y no de los agobios, ni del falso celo, ni de un mandato. Surge con fuerza cuando hay *un fuego que devora*. Tal fuego abrasa y modela la vida del animador vocacional. Es un fuego que se alimenta de la presencia consoladora y transformadora del amor inconmensurable del Abbá. Cuando ese fuego quema por dentro, en seguida surgen las expresiones de la acción. Por el contrario, cuando no hay fuego, todos los proyectos y programas nacen muertos, como superestructuras que hunden y abruman. Un animador vocacional encendido en ese fuego puede repetir con Pablo: “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Cor 9,16).

Además, presupone *conciencia de envío*. Hay Otro que envía. No responde en su última raíz a una exigencia de supervivencia ni se reduce a un gesto nacido de la preocupación obsesiva por rellenar huecos. Todo impulso al compromiso vocacional nace de la experiencia de una *profunda relación de amistad con Dios que envía*. Y solamente desde ahí se discierne lo que conviene hacer y lo que no, superando intereses ajenos a *las cosas del Padre*, al Reino. Cuando tal impulso vocacional se da, presenta algo de exageración, de desmesura. Es infatigable, resistente al pesimismo y es excéntrico, lleva a buscar ante todo el bien de los otros. Sin la pasión del orar no surge el impulso de trabajar.

PASIÓN

Es impensable una animación vocacional sin la experiencia del sufrimiento. El animador vocacional trabaja de ordinario en medio de contradicciones y pruebas. Sufre por las pruebas causadas por los gravísimos males de nuestro mundo y de la Iglesia: los escándalos de algunos sacerdotes y consagrados, la soledad y falta de cualidades y medios, la incapacidad de mejorar nuestras comunidades y estructuras pastorales, el creciente laicismo, los repetidos fracasos, las tozudas excusas y negativas de los interlocutores, la pérdida de reconocimiento social, la sensación de que cualquier otra propuesta –por banal que sea– atrae más que el evangelio de Jesús,... Sufre también por otra clase de pruebas que nacen desde dentro de sí. La peor de todas ellas es tal vez la crisis de sentido y de motivación para entregarse a la animación vocacional. Pero tanto en unas como en otras, sabe reconocer la señal inconfundible de la cruz. Las vive como una llamada o acicate continuo a no huir ni a desesperarse, sino a abrazar la misma cruz de Cristo, su pasión y apasionamiento: *el celo de tu casa me devora* (Jn 2,17).

¿Cómo se pueden afrontar los sufrimientos derivados de la pastoral vocacional? Sólo cuando llega a entenderse que la cruz, compañera de camino, es el signo distintivo de la presencia de Dios y no un suceso desagradable que hay que exorcizar cuanto antes. Porque Dios ama a su manera. Llamó al Hijo a la *kénosis*, al vaciamiento voluntario, a fin de ofrecer a la humanidad un espacio para la libertad. De igual manera el animador vocacional se siente llamado a anunciar la vocación en medio de grandes o pequeñas muertes. Y lo hace no de manera humana e instintiva, sino amando con el mismo amor de Dios. Solo se puede anunciar la vocación amando. El amor implica dar la vida. No puede haber amor sin sufrimiento. No se trata, naturalmente, de un sufrimiento patológico, fruto del

mal funcionamiento psíquico, sino del sufrimiento que surge de una vida y un servicio planteados desde el amor.

¿Seremos capaces de asumir esta *pasión vocacional*, confiados en que forma parte de la configuración real con Jesús? No estamos llamados al éxito sino a la fidelidad. Quien muere a sí mismo sabe que participa del paradójico “éxito” de Jesús. Lo que tenemos claro en la dinámica personal es aplicable a la dinámica vocacional. No está asegurado que viviendo de este modo se hinchen las estadísticas. La “cruz vocacional” pasa por vivir con autenticidad aunque no se perciba la recompensa de un inmediato aumento de vocaciones.

3) Impulsando una adecuada *pedagogía vocacional*

La praxis pastoral es la desembocadura natural de los pasos anteriores: Cuando una teología de la vocación es asumida de manera compartida y es internalizada correctamente, se convierte en pastoral habitual. La pastoral vocacional no es uno de los sectores o ámbitos de la pastoral, sino la forma y el alma de toda acción pastoral. Por eso podemos hablar de *animación vocacional*, hecha **por todos**, dirigida **a todos** y realizada **siempre**. Conseguirlo requiere dedicar mucho tiempo y energías. Ya se vienen dando pasos en esta dirección y hay logros conseguidos. Estamos ante un reto cuyos incipientes resultados son causa de una nueva ilusión.

Esta pedagogía se derrama por toda la “acción cristiana eclesial”³¹ y “humedece” sus cuatro áreas: servicio, comunidad, testimonio y liturgia. En ellas se genera la experiencia típicamente vocacional: una vivencia personal y comunitaria del testimonio, del servicio de la caridad, fraternidad, la liturgia y oración... ayuda a los cristianos a reconocer su vocación, y hace que tal acción cristiana, en su conjunto, sea efectivamente una auténtica pastoral vocacional.

Hoy contamos con una orientación bien trabada de la pedagogía vocacional³². Toda ella pivota sobre dos ejes: La *siembra* vocacional y el *acompañamiento*. Entre ambos ejes hay nexo que los une: la *propuesta* vocacional. Tal propuesta es el objetivo de la siembra y, a su vez, el punto de partida del acompañamiento. Por tanto fijamos esta pedagogía en tres momentos: Siembra, propuesta y acompañamiento. Este último, a su vez, promueve las tareas de educar, formar y discernir las vocaciones.

SIEMBRA

La pastoral vocacional comienza con la acción de la siembra. Esta acción está integrada dentro de la pastoral general y, como se ha dicho, debe ir canalizada en los diversos itinerarios de la fe de la comunidad cristiana. Trata de crear las condiciones que permitan depositar la semilla de la vocación en la tierra buena que existe en el corazón de todos. Esa simiente se denomina *kerigma vocacional*³³.

¿En qué consiste exactamente el kerigma vocacional? Sería aquella síntesis esencial del evangelio en el cual está concentrado el sentido vocacional de la vida. Quedaría contenido en este mensaje: “*La vida es un bien dado, que por*

³¹ Emilio ALBERICH, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Madrid, CCS, 2003, 48-51; cf. R. Amedeo CENCINI, *I giovani aperti allo Spirito nel loro itinerario vocazionale*, en J. M. GARCÍA (Ed.), *Accompagnare i giovani nello Spirito*, LAS, Roma, 1998, 166-168.

³² Viene presentada en la cuarta parte del documento (cf. NVNE 30-37).

³³ Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, *Documento conclusivo*, n. 106. 136.

su propia naturaleza debe convertirse en un bien entregado". Tal es la gramática elemental de toda vida humana³⁴. Va dirigido a todos, especialmente los jóvenes, incluidos quienes están en riesgo o han perdido el sentido de su vida. Es un paso primero y anterior a la propuesta vocacional explícita. Puede ser rechazado, porque es la más pequeña de las semillas y no se impone. Con frecuencia encuentra resistencias y dificultades. Pero aun cuando se rechace, el anuncio del kerigma vocacional es un bien para los jóvenes y tiene sentido en sí mismo.

En sí mismo es un mensaje convincente, que no impone una visión estrecha de la realidad. Engarza fácilmente con cualquier modo de pensar y de sentir, incluso no creyente. Pero define también y con claridad los datos que se derivan de la fe para el camino vocacional (ser amado y amar). Es un mensaje válido para todos, que no privilegia una vocación específica o un camino de vida determinado.

Los campos donde se esparce esta semilla son la Iglesia y el mundo, esto es, el corazón de todos, sin ninguna preferencia ni excepción. Toda persona es criatura de Dios y, por tanto, portadora de un don, una vocación particular, un misterio que espera ser descubierto y reconocido.

PROPUESTA

La siembra vocacional debe desembocar en la propuesta. Esta jamás debe faltar en toda pastoral vocacional. Mediante esa acción se induce a alguien de forma directa y explícita a escuchar y acoger en disponibilidad la llamada que el Señor le hace para una vocación específica. Es una acción pastoral realizada en un tiempo breve y a distancia corta, normalmente en el marco de un encuentro personal. En continuidad con el kerigma vocacional se invita a realizar el salto del "yo" ("¿Qué quiero hacer de mi vida?") al "Tú" ("¿Señor, qué quieres Tú de mí?"). Es una intervención más afectiva que racional, dirigida a eso que llamamos la inteligencia emocional.

Dios llama siempre por mediaciones y mediadores. Todos podemos y debemos ser portavoces de una propuesta a otros. Antes lo eran -¡y de qué manera! – los padres y educadores cristianos. Sin descartarlos en absoluto, en la actualidad vienen siendo algunos pocos agentes de pastoral –consagrados y laicos– quienes están más predispuestos a hacer la propuesta. Unos y otros deben constituirse en *mediaciones significativas* –no únicas– dotadas de *autoridad moral*. Su tarea consiste en invitar a otros a leer su propia vida en clave de llamada y mostrarles cómo el Señor Jesús está presente en su historia personal, dándole sentido y orientación. Deben ser claros, respetuosos, pero también directos, al plantear abiertamente la propuesta.

La propuesta vocacional aunque suele ser algo puntual y directo, con frecuencia viene precedida de un trato personal que permite comprobar si se dan o no ciertos signos de una vocación específica. Entre ellos, y de forma básica, destacarían una manifiesta vida de fe cristiana, una expresa inquietud por vivirla a fondo con un compromiso más intenso, una inclinación secundada, la suficiente idoneidad que permita abrazar la vocación que postula y otros más. Junto a esos signos indispensables, con frecuencia se detectan también otros *signos*

³⁴ Cf. *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 11. c.

*predisponentes vocacionales*³⁵. Se trata de actitudes o disposiciones favorables del sujeto hacia la llamada, que afectan a su experiencia y estilo de vida, sensibilidad y actitudes, convicciones e ideales,... y posibilitan el percibir y acoger la propuesta vocacional y responder después libre y responsablemente.

ACOMPAÑAMIENTO

Una vez sembrada y acogida la semilla de la vocación, hay que cultivarla. El cultivo se realiza mediante el paciente cuidado personalizado del que se siente llamado, ayudándole a confirmar la llamada de Dios, a abrazar sus exigencias y a poner los medios que han de ser utilizados para responderle adecuadamente³⁶. Esta acción pastoral se realiza a lo largo de un itinerario común que verifican tanto acompañante como acompañado. Camino que comienza con la aceptación de la propuesta y termina en una decisión vocacional concreta.

El acompañamiento vocacional es un *ministerio* que consiste en la *ayuda pedagógica, temporal e instrumental* que un hermano mayor en la fe y en el discipulado presta a otro hermano menor, para que pueda advertir y discernir la acción de Dios en él y responder a ella tomando decisiones con libertad y responsabilidad³⁷.

Es determinante subrayar la *relación asimétrica* que debe cruzarse entre acompañante y acompañado, por desempeñar roles distintos. Las herramientas básicas de esta relación son el *diálogo* y el *discernimiento*. Por afectar a lo más íntimo e inviolable de las personas, quien desempeña la tarea de acompañante debe acercarse a la otra persona con profundo respeto, sabiéndose testigo de la acción de Dios, que en todo tiene la iniciativa y desborda absolutamente.

La vocación de cada persona es singular, dinámica e irrepetible. Y por ello es irreductible a un patrón único de tratamiento. Aun cuando las vocaciones nacen en la Iglesia, en sintonía con los demás ministerios y carismas que edifican el Cuerpo de Cristo, cada uno de los llamados responde a Dios desde su propia historia y desde sus singulares circunstancias. El acompañante vocacional debe adaptarse a la peculiaridad móvil de cada llamado. Y, como en la mayoría de los casos, el esclarecimiento de la vocación suele ser progresivo y gradual, necesitará tiempo y ayudas para su confirmación. Para realizar este servicio se cuenta con la secular experiencia de la Iglesia. Ella ha acuñado criterios objetivos válidos que ayudan como criterios indicadores y probatorios y diseñan el mapa mental por el que conducir adecuadamente los pasos del discernimiento.

Estos pasos tienen como objetivo ayudar al candidato a responder positivamente a las tres preguntas ineludibles en todo discernimiento. Esas preguntas implican una *mayéutica*, entendida como el arte de dar a luz una verdad que está en el interior y que o no se conoce o se conoce poco. La primera de las preguntas es ésta: *¿Sabes si tienes vocación?* La tarea del acompañamiento se centra, en ese primer momento, en ayudar al sujeto a advertir tal llamada como algo singular que requiere acogida y respuesta. La

³⁵ A. CENCINI, *Signos predisponentes vocacionales*, en “*Diccionario de Pastoral Vocacional*”, Sígueme, Salamanca, 2005, pp. 1043-1050.

³⁶ Cf. E. FRANCO, *El acompañamiento vocacional: Misión Joven 131* (1987) pp. 21-30.

³⁷ Cfr. G. ARANA, *El acompañamiento espiritual durante el desarrollo del ministerio*, en “*El acompañamiento espiritual en la vida y en el ministerio del sacerdote*”, Sevilla, 2001, p. 56.

segunda pregunta es: *¿Quieres* responder a ella positivamente? La ayuda que el acompañamiento pueda dar en este momento es particularmente delicada. Se trata de ayudar a discernir las motivaciones y determinar la consistencia vocacional del sujeto. Tal vez sea este el trabajo más difícil y especializado. La última pregunta es ésta: *¿Puedes* responder a ella? El acompañamiento verifica en este tercer momento la idoneidad del sujeto y su equipamiento personal, comprobando si tiene las cualidades suficientes que le permitan abrazar con ciertas garantías esa vocación.

La conjugación adecuada de estos tres verbos (saber-querer-poder), conforma el camino en tres jalones de educación, formación y discernimiento vocacionales: Adquirir conciencia clara de ser llamado por Dios; estar recta y consistentemente motivado y contar con la idoneidad necesaria para abrazar el camino vocacional.

Avisos útiles en tiempos de desaliento... y de esperanza.

A modo de conclusión les hago una propuesta y les doy unos certeros avisos. Recogen lo dicho a lo largo de estas reflexiones y, de una u otra forma, están al alcance de la mayor parte de nuestras comunidades religiosas. Si tuviera que condensarlos en una sola *frase motivadora*, que pudiéramos colocar en algún lugar visible para que no se nos olvide y sirva de aliciente para la animación vocacional, podría ser esta: *Aquí invertimos en futuro*. Vayan ahora los avisos.

- 1.. Conviene clarificar y respetar el sentido de los términos que utilizamos. La pastoral vocacional es tal, si incluye en su proceso siempre la propuesta vocacional, personalizada y dirigida a todos. Si tal propuesta no está presente ni en las intenciones, ni en los hechos, no se está haciendo pastoral vocacional, aunque se le dé ese nombre.
- 2n. No hemos de subestimar ni dar por supuesta una paciente y continuada tarea de mentalización vocacional dirigida prioritariamente a nuestras comunidades religiosas, a los responsables de nuestros centros pastorales y a sus colaboradores más directos. La creación de una mentalidad vocacional común que posibilite el impulso permanente que debe sostener la pastoral vocacional.
- 3r. Hay una convicción teóricamente conseguida en pastoral vocacional: que debe ser hecha **por todos**, dirigida **a todos** y realizada **siempre**. Debería ser a estas alturas innegociable. No debemos cejar en el empeño de recordarla en cualquier ocasión que se presente. Por ello, no debe haber espacio de nuestra vida y misión en el que esté ausente la pastoral vocacional.
- 4t. Es erróneo pensar que la nueva evangelización exige diferir la propuesta vocacional, a la espera de tiempos mejores, donde la experiencia cristiana básica esté más consolidada y socializada. Jesús en su evangelio vincula claramente el primer anuncio del Reino a la sorprendente llamada de los primeros seguidores.
- 5è. La pastoral vocacional debe estimular y apoyar todas las iniciativas a favor de una robusta formación permanente que fomente una espiritualidad vocacional. Lo que los demás perciben y asumen, antes de cualquier otra propuesta, es lo que nosotros somos. Es más importante el sujeto pastoral que su oferta. Sin espiritualidad no somos creíbles. Formación y animación vocacional van necesariamente vinculadas y son interdependientes.

- 6è. Hay mucha pastoral vocacional funcionando. Los nuevos planteamientos no son recientes. Llevamos tiempo escuchándolos y repitiéndolos. No podemos estar empezando siempre de nuevo. Pero sí que debemos fortalecer más las estructuras de pastoral vocacional y mantener la línea de continuidad de sus responsables.
- 7è. Nuestros mejores esfuerzos deben ir encaminados a suscitar y formar animadores vocacionales idóneos y equipos de pastoral vocacional en misión compartida. Su tarea debe estar inserta en los centros pastorales, sin dejar otras instancias superiores pero sin reducirse a estas últimas. Sin ellos y sin una adecuada formación para esa tarea específica no tenemos pastoral vocacional.
- 8è. Hay que sembrar el kerigma vocacional por todas partes. Esa paciente y continuada labor debe hacerse presente en todos los ámbitos (liturgia, catequesis, oración, acción caritativa, testimonio, economía...) y debe dirigirse a todos: a los integrantes de la comunidad cristiana y a los destinatarios de su misión. Incluimos entre los primeros a los responsables y sus colaboradores.
- 9è. Hay que corregir cuanto antes el déficit de propuesta vocacional. Es una carencia intolerable. Ello requiere intervenciones dirigidas hacia los animadores y agentes de pastoral ofreciéndoles motivaciones poderosas para hacerla, y presentándoles criterios y formas adecuadas de realizarla.
- 10è. Conviene revisar la edad en que se hace la propuesta. No hay que dejar de hacerla en la última adolescencia. Es lo ideal. Pero en la actualidad es la etapa en la que los jóvenes están menos receptivos a ella. Esto debe abrir otras posibilidades: ¿Se debe hacer antes? ¿Se debe hacer también después? En cada caso, ¿bajo qué modos y condiciones? ¿Cómo acompañar ambos procesos? Abandonarlas a su suerte es suicida.

Con la voluntad de aportar a esta Asamblea una reflexión modesta que sirva al discernimiento y a la mejora de la pastoral vocacional de la vida consagrada española. Espero que mis sugerencias sean de alguna utilidad.

Xarxes Solidàries (REDES)

El dia 29 de novembre, dimarts, tenim reunió de Xarxes Solidàries a les 18 h a la seu de l'URC (plaça Urquinaona, 11, 2n 2a). Les persones interessades poden assistir-hi. Poden confirmar la seva assistència a sedcatalunyasecre@sed-ongd.org, indicant-hi nom i cognom de la persona i institució representada (ONG, fundació...).

Una nova pàgina WEB



Pensem que pot ser ben interessant per a les congregacions religioses un passeig per aquesta pàgina web del Departament d'Audiovisuals Claret (Ed. Claret, Barcelona). Hi podran veure un bon mostreig dels materials

d'encàrrec que hem realitzat per a diferents Instituts, que tenen les seus generals o provincials en diversos països. També treballem per a altres institucions. Tenen especial importància els retalls de vídeo, encadenats per temes i característiques. Es visionen els efectuats a partir d'una filmació o els que s'elaboren amb dibuixos amb animació.

Pel que fa a les congregacions, l'objectiu és donar a conèixer, amb un llenguatge audiovisual apropiat, aquells aspectes preferents per a l'Institut, ja sigui amb relació al fundador/a, el carisma i el seu desenvolupament, la realitat actual o qualsevol altre tema, amb un llenguatge suggeridor, que entra pels ulls i per les orelles, i pretén crear un impacte positiu, la intensitat del qual ja no és fàcil de predir. L'audiovisual només és un instrument, però l'experiència ens demostra que és una eina ben apta en el nostre món per atreure l'atenció, bo i adaptant-se a una pluralitat de destinataris.

Com podran apreciar, la pàgina inclou també altres tipus d'ofertes.

M.Teresa Llach, ccv

Link: www.audiovisualsclaret.com

Contacte: Israel Arenas / Telf: 670.268.591 / E mail: iarenas@claret.cat

Entitats Socials d'Església (ESE)

Us recordem que el proper divendres 25 de novembre, a les 17 hores, farem la reunió prevista de les Entitats Socials d'Església (ESE) al carrer Rivadeneyra, 6, 3a planta. Farem una primera part de treball en grups i una segona part de posada en comú i donarem unes informacions generals.

Calendari URC-CEVRE 2011-2012

Podeu incloure a la vostra agenda les dates d'interès com, per exemple, les jornades de formació permanent, etc.

NOVEMBRE		
26	ds.	Reunió de Religioses i Religiosos en Barris Obrers i Populars Trobada d'Advent – Participants en el curs sistemàtic de formació inicial - CEVRE
27	dg.	Primer diumenge d'Advent

DESEMBRE		
13	dt.	Junta Directiva URC 16.00
14	dc.	Xarxa Àfrica-Europa · Trobada a la seu de l'URC

Contacta amb nosaltres

Lluís Serra	Secretari general de l'URC i director del CEVRE	sec.urb@confer.es
Noemí Pujol	Secretaria de l'URC i del CEVRE	urb.info@gmail.com
	Informatiu <i>Horeb</i>	horeb.urb@gmail.com

UNIÓ DE RELIGIOSOS DE CATALUNYA

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 · Fax 93 412 38 82
 Secretari general: sec.urb@confer.es / Secretaria: urb.info@gmail.com / Informatiu: horeb.urb@gmail.com
<http://urb.confer.es>